

Precios de suscripción

Por un mes,	\$ 0.50
tres meses, adelantado,	1.50
seis	3.00
un año	5.50
Número suelto	0.20

LA VERDAD

PERIÓDICO NOTICIOSO Y COMERCIAL ÉCO INDEPENDIENTE DE LOS INTERÉS DEL DEPARTAMENTO

Aparece los martes y viernes

Administrador EMILIO HACHIN

ADMINISTRACIÓN: Plaza Treinta y Tres

Agentes en Campaña

Don Juan Barrull	Babío.
Zubizareley Aldecoa	Platos.
Matías Pintos	San Gregorio.
Juan Iturrola	Chamizo.
Antonio Espóna	Cerro Pelado.
Luis Iglesias	Cerro San José.
José Blanco	Est. Rodríguez.
José Gallo	Capachica.
S. Alcalde	Est. Capurro.
Thiébaut Munch	Est. Esteros.
Juan Bautista y Illesos	Cañada Grande.
Nicolás C. Brumé	Libertad.
Federico Fischer	Colonia Paulíer.
Antonio Bene	Pavón.
Juan Ramón Gallardo	Capachica.
Evaristo Pérez	Iturralgo.
Luis Corbi	Estación Capurro.
Antonio Bertolotto	Colonia Sulza.
Juan Bautista Samonati	Clala.
Bernardo Viola	Plamontesa.
Doroteo Cardona	Santa Lucía.
Brigandín Fermín	Lata del Perdido.
Pedro A. Susana	Arroyo Grande.
	San Martín.

LA VERDAD

Permanente

A II.

Sr. Fiscal del Crimen

EN MONTEVIDEO

Por qué no se ha sentenciado todavía sobre el atentado cometido en la Florida el 1º. de Noviembre de 1881, (HACE CERCA DE SIETE AÑOS) contra la imprenta de «EL ESTANCIERO», que fué completamente destruida por los empleados de Máximo Santos?

Hace SIETE AÑOS que DUERME el asunto.

¿No sería tiempo que lo despartase el Sr. Fiscal?

Caminos.

El Estado que tiene la garantía de todos los derechos en la sociedad está en el deber y en el caso de no desatender las vías de comunicación, porque es precisamente, la vía de comunicación uno de los medios más eficaces para la garantía del derecho.

FOLLETIN

LOS

Hombres de paja

Por Emilio Gaboriau

—De modo que creéis, como Chapelain, que el Barón Thaller....

—¡Ah! Chapelain cree...

—Que el director del Crédito Mutuo conocía el desfalco.

—¿Y que se ha aprovechado de él...

—Más que su cajero.

En los labios de Tregars se dibujó una sonrisa singular.

—Es posible—respondió—es muy posible....

Gilberta parecía que vacilaba en decir algo.

—Perdonadme—dijo al fin—pero yo me había imaginado que siendo Thaller uno de los hombres que queríais herir para vengar a vuestro padre, acaso al mismo tiempo que en esto pensárais en vengar al mío...

Tregars, como movido por un resorte, se levantó.

—Pues bien, si—dijo—¡me habéis adivinado!... Pero ¡cómo conseguire ese doble resultado!

Cualquier torpeza en este momento podría perderlo todo.... Si yo supiera

la verdadera situación de vuestro padre, y pudiera hablarle.

La prodigidad, la vida y la seguridad, nunca podrán estar garantizadas cuando faltén en un país esos medios de comunicación que, disminuyendo las distancias, facilitan el contacto y la aproximación entre pueblos e individuos.

Los pueblos más ricos, más civilizados y más progresistas son los que han atendido mejor al ramo de los caminos públicos, sin que esto quiera decir que toda su civilización y toda su riqueza se deba pura y exclusivamente a esa protección.

Pero es un hecho que Norte-América, Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, etc. son naciones notables por el número y extensión de sus vías de comunicación y por las ingentes sumas aplicadas a ese objeto.

Y nótense que no nos referimos exclusivamente a esas vías de comunicación perfeccionadas que se llaman ferrocarriles, ni a esas otras a las cuales llamaba el ilustre Pascal caminos que andan y que son los ríos, sino que nos referimos más bien a las carreteras públicas, ya sean nacionales, departamento o vecinales.

Ahora bien, es sabido que nosotros en materia de caminos nos hallamos en los tiempos primitivos, y las quejas sobre este punto son generales en toda la República. Y si brida razon tienen para quejarse los habitantes del país porque sin buenos caminos no existen buenas policías, y lo que es aun peor, la dificultad en la comunicación y los inconvenientes para el transporte ocasionan un aumento extremado de los gastos de producción, que haciendo encarecer el precio del producto o del artículo, dificultan su salida.

Por otra parte, no puede existir estímulo ni progreso en una nación donde faltan esos medios

eficaces para hacer un buen gobierno.

Es sabido también que las vías de comunicación son medios apropiados para sociabilizar los pueblos; permitiéndoles avanzar con más rapidez en la senda del progreso.

Es de urgente necesidad, por lo tanto, que las autoridades del país se preocupen de una materia de tanta trascendencia, prestándole la atención y estudio que su importancia requiere.

Deben trazarse cuanto antes de un modo fijo e invariable, los caminos nacionales, departamentales y vecinales, con las distinciones y salvaguardas del caso.

Deben conservarse los caminos ya trazados y frecuentados, empleando los cuidados, recomposiciones y mejoras que su estudio exija, haciéndose en cuenta que los gastos empleados con este objeto son siempre reproductivos.

Los pasos de los ríos y arroyos deben ser igualmente atendidos, haciéndose en unos y otros los trabajos necesarios para dejarlos en estado de que el público pueda servirse de ellos.

El establecimiento de puentes y calzadas es otra de las reformas que, llevada a cabo, sería de suma utilidad presente y futura para la República.

Y para realizar en la práctica esas reformas e indicaciones enunciadas no hay que vencer grandes ni serian dificultades.

Bastaría para dar principios conceder autorización a las Juntas Económicas de los Departamentos para atender seriamente a las vías de comunicación, dotándoles de fondos especiales que muy bien podrían obtenerse de una parte de las mismas rentas departamentales que con facilidad y con satisfacción de los contribuyentes podrían destinarse a ese objeto.

—Dios mío! nos abandona en estos momentos, y por quién?....

XXV

La señora Favoral, indulgente de ordinario, era muy severa en aquella ocasión con su hijo.

No porque dejase la casa por algunas horas, abandonaba Magencio a su madre ni a su hermana.

Cuando bajó la calle, el movimiento que había en ésta interrumpió el curso de sus reflexiones.

Desde los primeros pasos vió mostrar su brutalmente la implacable opinión.

Todavía la víspera, en la calle de San Gil, aquella calle donde había nacido, encontraba un saludo amistoso en todas las puertas.

Y es porque todavía la víspera era de un hombre rico y considerado.

¡Mientras qué ahoral....

Le miraban pasar con una especie de maligna curiosidad. Nadie le saludaba. Las gentes cuchicheaban entre sí, señalándole con el dedo y pintábanse en todos los ojos la ironía del odio.

Más humillado por aquellas miradas que el miserable condenado a una carrera de baquetas, Magencio apresuraba el paso, bajando la cabeza, cuando al pasar por una taberna:

—¡Calle!—exclamó un hombre;—aquí está el hijo. ¡Se necesita tupe!....

Nadie estaría en mejor aptitud para llevar a cabo la mejora de los caminos que los mismos vecinos que se sirven de ellos y que conocen las disencias o inconvenientes que presentan las autoridades municipales, que son esos mismos vecinos, serían las más competentes para efectuar las mejoras.

Es del caso hacer una observación respecto al punto que venimos tratando.

Para mejorar las vías de comunicación no existe necesidad alguna que legitime el empleo de los mejores materiales y las sumas considerables que estas importan.

Basta y sobra con mejorar los caminos y los pasos de ríos o arroyos, pausadamente y en proporción de los fondos que para este objeto se tengan destinados.

Y decimos esto porque entre nosotros hay la costumbre inventada de irse siempre por los extremos.

Si por ejemplo se trata de la construcción de un puente, se habrá de construir este con los mejores materiales empleándose el capital máximo que para ese mismo objeto podrían aplicar los grandes países europeos.

No se tiene presente que es preferible construir varios puentes y remediar otras necesidades en los caminos públicos, a llevar a cabo la colocación de un gran puente de hierro o de materiales a la romana, como se acostumbra en nuestro país.

Si en vez de hacerse un puente de hierro pueden hacerse cuatro de otros materiales, háganse estos últimos antes que los primeros, porque sus resultados son mucho más provechosos para el país, aumentando en mayor grado las comodidades.

Y este mismo procedimiento debe aplicarse a las calzadas, com-

postura de pasos y apertura y arreglo de los caminos.

Unicamente de esta manera podrá adelantarse en la mejora de las vías de comunicación, dejándose a las Municipalidades la tarea de realizar los trabajos sobre la base indicada.

Los beneficios que la campaña obtendría con un impulso general y sincero dado por nuestras autoridades en el sentido de mejorar las vías de comunicación, serían de tal importancia para nuestra producción industrial y para el crédito de nuestra República en el exterior, que no pasaría mucho tiempo sin que sus resultados se dejaran sentir en provecho de todos.

La Unión.

Percance de un cojo

Leemos en un colega del Rosario el siguiente pasillo cómico:

«Hace algunos días lo ha acontecido un percance a un conocido cojo de esta ciudad, cuyo conocimiento no queremos privar al lector.

Acontece que este señor cojo, que es bastante cojo, pues que le falta una pierna, venía en uno de los trenes de Buenos Aires el 7 del mes actual.

Desde que saliera de la Estación Central de Buenos Aires, no habían tenido más que un compañero de viaje, con quien no cruzó ninguna palabra; pero que si tuvo tiempo de observarle con alguna detención.

El cojo, bien repartido, muy elegante, de rostro agradable y hermosos bigotes negros, negros, y sobre todo, en esto se ilgó bien el cojo, no era rengón: caminaba con la elegancia de tan perfecto conjunto.

El distinguido cojo rosarino creó haber reconocido en ese joven a un hijo de una familia bonaerense muy respectable.

Cuando llegaron a San Nicolás, subió al coche en que iban ambos, una elegante y hermosa dama, muy rubia, al parecer alemana pero con el donaire y gracia de las hijas de esta tierra.

Después que el tren hubo andado algunos kilómetros y que la dama se hubo repartido con comodidad, se dignó echar una investigadora mirada a sus compañeros de coche: el cojo, de aspecto distin-

to inmóvil, mirando y escuchando.

Habrá querido alejarse, pero un sentimiento más fuerte que su voluntad lo retuvo allí. Ardía en deseos de saber lo que decían los periódicos.

De pronto se decidió.

Avanzó bruscamente, echó tres vueltas al vendedor, cogió un periódico y escapó.

Sed más atento, caballero—refunfuñaron dos hombres a quienes había empajado.

Pero por pronto que hubiera querido escapar, un tendero de la calle de Tucumán tuvo tiempo para gritar:

—¡Es el hijo del cajero!

Cuatro o seis curiosos echaron a correr detrás de él.... pero ya estaba lejos.

Dobajo de un farol del boulevard del Temple des dobló el periódico.

En medio de la primera página, con letras muy gordas, leyó:

«¡OTRO SINIESTRO FINANCIERO!»

«En el momento en que entraron en prensa el borsón está muy agitado. Uno de nuestros grandes establecimientos de crédito acaba de ser víctima de un gran robo.

«A las cinco de la tarde, el director del Crédito Mutuo entró casualmente el despacho del cajero, y al ver cierto documento como olvidados sobre una mesa, tuvo una sospecha horrible. Envío ábus-

guido, pero al fin color; y el otro muy elegante, que eclipsaba a este último. El cojo infeliz, en la convicción de que si no adoraría gran cosa si proponía insinuarlo, hizo como que dormía para dar tiempo al que su desconocido compañero, con probabilidades de éxito, hiciera algo.

De repente, con los ojos corrados, oyo que la dama hablaba dirigiéndose al Joven.

—Por fin, te encuentro!

—Señora... tal vez no es a mí a quien buscas.

—Sí, a ti, a ti, píjol.

Nueva protesta, señora, de que no es seguramente a mí a quien vi, tiene de recho a dirigirse de esa manera. Crea que vd. me confunde.

—¡Negras, infame, que lo has caído conmigo hace apenas treinta días y que me has abandonado!

—Señora soy soltero.

—Mientes!

Por favor, señora, espliques. Digámo vd. a quien crees dirigirlo y así saltemos ambos de esta situación equivocada.

—A tí, píjol, que me has engañado villanamente. A tí, que lo llamas X.Y. y vivías en la calle Esmeralda número...

—Ahi no, señora, mi nombre es U.Z. y he vivido siempre en la calle Rivadavia número...

En aquel momento llegó el tren al Rosario. El cojo hizo como que despertaba, abrió los ojos vió al elegante Joven que tomaba las muletas que él pertenecían...

El joven saludó con elegancia a la dama y se alejó con una pierna encogida manejando las muletas como si hiciera mucho tiempo que las usara.

La dama lo miró alejarse, exclamando:

—La verdad es que el trono era rogado!

Cuando la dama salió a su vez del coche, el pobre cojo que por prestar un servicio a un desconocido nada había dicho, empezó a pedir auxilio, pues el tren amenazaba marcharse y él no se podía mover.

En aquel instante llegó un muchacho y lo dijo:

—Un señor que lo encontró a la salida de la estación, me ha encargado entregar estas dos muletas al primer cojo que encontrara....

Y así lo libró el distinguido rengón del Rosario de que por guardar una discreción tal vez culpable, hubiera tenido que seguir viaje para otros rumbos.

LITERATURA

No hay vida sin ti.

Por quéquieres saber, Ana querida, En que vive mi espíritu ocupado. Despuesquemaricuñolas despreciable. Me ocupo sólo en despreciar la vida.

Las dos Tumbas.

Cuán honda, oh cielo, seré, Dijo, ni tumba mirando, Quo va tragando, tragando, Cuanto nació y nacerá!

Y huyendo del vil rincón Donde al fin será arrojado, Los ojos más espantado Dentro de mi corazón.

Mas cuando dentro mire, Mis ojos en el no hallaron, Ni un ser de los que me amaron, Ni una ser de los que yo amé,

Si no hallo aquí una ilusión, Y allí solo hallo el vacío, ¡Cuán estás hondo, Dios mío, Mi tumba ó mi corazón!...

El Mayor castigo

Cuando de Virgilio en pos Fue el Danto al infierno á dar, Su conciencia, hija de Dios, Dejó á la puerta á entrar.

Después que á salir volvió, Su conciencia el Danto hallando Con ella otra vez cargo,

Mas dijo así suspirando: — Del infierno, en lo profundo, No vi tan atroc sentencia

Como es la deir por el mundo Cargado con la conciencia.—

A dios para siempre

Porque no infel juzgás á mi memoria, Aunque os digo por siempre al huir de vos,

La eternamente lamentable histori.

—Cerra una niña, como vos, afable, Lozana, y pura y colestial cual vos;

—Quón, al dejar á un ser tan adorable,

Bárbaramente asesinado

Fué encontrado por varios vecinos del Biscoclo departamento de Soriano, y en completo estado de putrefacción, el cadáver de un subtito alemán establecido en aquél distrito.

Presenta las señales de haber sido bárbaramente asesinado.

Podría decirse: *Para siempre adios!* «Parí... y la fama me contó su muerto.» Quiérdese el cielo de su suerte á vos!

Al recordar su abominable suerte, Dejó que o diga: *Para siempre adios!* Pues siempre, herido del dolor tan fiero! Desde aquel dia, como ahora á vos, A cuantos seres con el alma querio, Adios, les digo, *Para siempre adios!*

Campoamor, La flor de la maravilla. La hermosísima pastora De la vecina majada.

Tan gentil y encantadora, Dicen que está enamorada. Y ello es tanto,

Que ya su palidez, Ó el encanto De la paz que trae brilla...

141... la pastora parece La flor de la maravilla. Cundo despierta la aurora Alegre respira y canta, Mas triste suspira y llora Si la tarde se adelanta,

141... la flor de la maravilla. Quién Elena, Ya de placer y de encanto, Ya de penas.

Pastora blanca y sencilla... Cuanto lo parece, cuánto, La flor de la maravilla.

Todas las flores la miran, Porque inocentes la adoran; Y si ella canta, suspira; Pero cuando llora, lloran.

Y mirando, Ya palidez, Ya colores Ir pasando

Por su cándida mejilla, Llamando todas las flores La flor de la maravilla.

Hoy al aspirar el dia Por entre las flores bellas Pasó, y alegré venia. Mas no se detuvo en ellas.

Y una rosa, De cien claveles amada Por lo hermosa, Exclamó con su sencilla:

—Sí, sí, sí, Estás enamorada La flor de la maravilla.

José Selgas y Carrasco

SECCION OFICIAL

Balance de Caja correspondiente al mes de Marzo de 1888.

INGRESOS

Saldo anterior al mes anterior llevado de la Tesorería General para pago del Presupuesto del mes indicado

Del 1^o, sobre pagos verificados

55-A. 17-1 mes.

EGRESOS

Pagado por el Presupuesto del mes de Marzo (á saber)

A la Oficina Central \$ 65.35

— Policia de la Villa 110.55

— Sub-Delegación 14.92

— 21. 58.29

— Policia Volante 291.00

DESCUENTOS 532.91

A la Tesorería General el 1^o 41.50

EXTRAVENUE

A la banda de Musica su presupuesto 293.00

GASTOS EXTRAORDINARIOS

A la Oficina Central 7.20

— Oficina de Tránsito 22.00

— Luis Mariano 14.92

— Francisco Llosas 5.10

— Ramon Iratxe 4.00

— Pedro Galán 12.26

— Pedro Gómez 0.00

— Domingo Samaniego 21.20

— Jorge Gómez 5.00

— Lázaro Gómez y Cia. 27.50

— Francisco Casera 7.50

— Valerio Rivas 7.50

— Idro García 18.62

— Domingo Pastor 33.00

— Pedro F. 2.21

— José M. 2.00

— Arroqui y Artero 23.50

— Emilio Itachin 21.00

— Manuel Medina 53.08

— José Lamaison 58.50

INGRESOS

Suma \$ 600.81

EGRESOS

Suma \$ 400.81

ALQUILERES

Suma \$ 12.00

Saldo para liquidar 2.00

Suma igual \$ 400.81

Y. M. MARTINEZ.

José P. Pérez, Oficial 1^o

Y. M. MARTINEZ.

José P. Pérez, Oficial 1^o

Y. M. MARTINEZ.

Y

Gran Tipografía LA INTERNACIONAL

(ANTES LA MINERVA)

DE

EMILIO HACHIN

San José---Calle Colón esquina San José

Este establecimiento, que el público de la Villa de San José, ha conocido bajo el nombre de *La Minerva*, vuelve a nacer hoy con el de *La Internacional* (por haberse escamoteado el primero) y vuelve a nacer con elementos mucho mayores que los que tenía en aquella época: pues cuenta con 6 máquinas de las más modernas y todos los útiles que componen un taller de primer orden.

Un mucho menos de lo que tenemos ahora, (cuando nuestro establecimiento se llamaba *LA MINERVA*) hemos hecho a esta inteligente población, y esperamos hacer ahora como antes.

Especialidad en tarjetas fúnebres

Con un sistema particular, que asegura la plata y el oro en la cartolina, y no a los exorbitantes precios que se han cobrado aquí.

ESPECIALIDAD EN TARJETAS DE VISITA

Y TODA CLASE DE TRABAJOS DE ALTO LUJO

Trabajos en crómico, en raso, enselé y en cualquier materia clásica.

Este establecimiento no reconoce rival en campañas y el dueño está dispuesto desde ya a aceptar cualquier desafío para el CONCURSO TIPOGRAFICO, desde 500 pesos para arriba.

Entre sus máquinas, hay una magnífica MINERVA y una hermosa CORTADORA GUILLOTINA, una PERFORADORA Y UN NUMERADORA, máquinas especiales para tarjetas y

Se reparte á domicilio

Todas tarjetas fúnebres, de casamientos, de bautizo, bautilla, tarjetas esquelas, carteles, y todo trabajo que se demande hacer en nuestro establecimiento, para lo cual contamos con seis empleados hijos de San José, que conocen perfectamente á la población.

Con estos elementos creo poder ofrecer al público maragato todo lo que pueda desear en el ramo, con prontitud, honra y á precios moltísimos.

A LOS CIGARREROS

Nuestras herramientas nos permiten ofrecer á los señores cigarreros, rollos perfectos y nuestra GRAN CORTADORA para cortar sus papeles de cigarrillos. Podrá servirse gratis de esta máquina todo el que sea cliente de esta casa, ó suscribir á *La Verdad*.

CERVECERIA NACIONAL

PREMIADA
EN LAS
Exposiciones
Universal
DE PARIS
y Continental
de Buenos Aires



PREMIADA
EN LAS
Exposiciones
Universal
DE PARIS
y Continental
de Buenos Aires

Se atiende con prontitud cualquier pedido, fuerte por que sea

Dr. GARAU

Médico, Cirujano y Partero

Especialista en las enfermedades de las señoras y de los ojos

Cousultas de 1 a 3 p. m. Calle Solis, 51
SAN JOSÉ

E. E. J. perm.

Isidro García y Hnos. ALMACEN DE COMESTIBLES

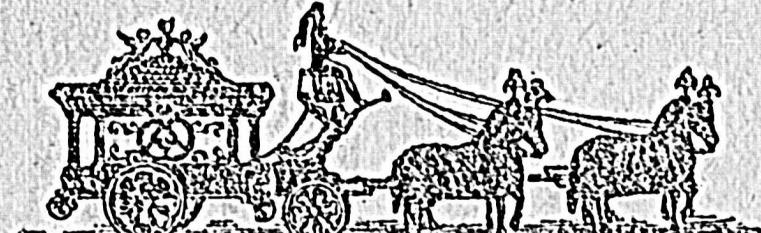
POR MAYOR Y MENOR

Barraca de Frutos del país

MADERAS Y TODO LO CONCERNIENTE A DICHO RAMO

Calle Asamblea núm. 38 y Artigas 83.

PLAZA PRINCIPAL



GRAN Cajonería Fúnebre DE Casariego Barredo y Ca.

CALLE ASAMBLEA NÚM. 82

En este importante establecimiento encontrarán todos los artículos concernientes al ramo, así como calones de lino, lamas, lujos, lo más más lujoso, urnas, cruces y coronas de madera tallada. También se encarga del entierro con un solo carro fúnebre para el servicio del establecimiento el cual irá gratis de la siguiente manera:

Llevar carro de primera todo el carro que su valor sea de 100 ó más \$.

segunda

tercera

cuarta

quinta

sexta

séptima

octava

novena

décima

undécima

décima y primera

décima y segunda

décima y tercera

décima y cuarta

décima y quinta

décima y sexta

décima y séptima

décima y octava

décima y novena

décima y décima

décima y undécima

décima y décima y primera

décima y décima y segunda

décima y décima y tercera

décima y décima y cuarta

décima y décima y quinta

décima y décima y sexta

décima y décima y séptima

décima y décima y octava

décima y décima y novena

décima y décima y décima

décima y décima y undécima

décima y décima y décima y primera

décima y décima y décima y segunda

décima y décima y décima y tercera

décima y décima y décima y cuarta

décima y décima y décima y quinta

décima y décima y décima y sexta

décima y décima y décima y séptima

décima y décima y décima y octava

décima y décima y décima y novena

décima y décima y décima y décima

décima y décima y undécima

décima y décima y décima y primera

décima y décima y décima y segunda

décima y décima y décima y tercera

décima y décima y décima y cuarta

décima y décima y décima y quinta

décima y décima y décima y sexta

décima y décima y décima y séptima

décima y décima y décima y octava

décima y décima y décima y novena

décima y décima y décima y décima

décima y décima y undécima

décima y décima y décima y primera

décima y décima y décima y segunda

décima y décima y décima y tercera

décima y décima y décima y cuarta

décima y décima y décima y quinta

décima y décima y décima y sexta

décima y décima y décima y séptima

décima y décima y décima y octava

décima y décima y décima y novena

décima y décima y décima y décima

décima y décima y undécima

décima y décima y décima y primera

décima y décima y décima y segunda

décima y décima y décima y tercera

décima y décima y décima y cuarta

décima y décima y décima y quinta

décima y décima y décima y sexta

décima y décima y décima y séptima

décima y décima y décima y octava

décima y décima y décima y novena

décima y décima y décima y décima

décima y décima y undécima

décima y décima y décima y primera

décima y décima y décima y segunda

décima y décima y décima y tercera

décima y décima y décima y cuarta

décima y décima y décima y quinta

décima y décima y décima y sexta

décima y décima y décima y séptima

décima y décima y décima y octava

décima y décima y décima y novena

décima y décima y décima y décima

décima y décima y undécima

décima y décima y décima y primera

décima y décima y décima y segunda

décima y décima y décima y tercera

décima y décima y décima y cuarta

décima y décima y décima y quinta

décima y décima y décima y sexta

décima y décima y décima y séptima

décima y décima y décima y octava

décima y décima y décima y novena

décima y décima y décima y décima

décima y décima y undécima

décima y décima y décima y primera

décima y décima y décima y segunda

décima y décima y décima y tercera

décima y décima y décima y cuarta

décima y décima y décima y quinta

décima y décima y décima y sexta

décima y décima y décima y séptima

décima y décima y décima y octava

décima y décima y décima y novena

décima y décima y décima y décima

décima y décima y undécima

décima y décima y décima y primera

décima y décima y décima y segunda

décima y décima y décima y tercera

décima y décima y décima y cuarta

décima y décima y décima y quinta

décima y décima y décima y sexta

décima y décima y décima y séptima

décima y décima y décima y octava

décima y décima y décima y novena

décima y décima y décima y décima

décima y décima y undécima

décima y décima y décima y primera

décima y décima y décima y segunda

décima y décima y décima y tercera

décima y décima y décima y cuarta

décima y décima y décima y quinta

décima y décima y décima y sexta

décima y décima y décima y séptima

décima y décima y décima y octava

décima y décima y décima y novena

décima y décima y décima y décima

décima y décima y undécima

décima y décima y décima y primera

décima y décima y décima y segunda

décima y décima y décima y tercera

décima y décima y décima y cuarta